

## EL COMERCIO ENTRE LOS PUEBLOS MUY ANTIGUOS.

### LOS FENICIOS.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES:

COMPAÑERAS:

Entre los diversos agentes poderosos que constituyen el engrandecimiento de una nación, puede citarse el comercio, porque si la ciencia, esa ley transformadora constante de la materia, esa antorcha luminosa que esparce fulgores de luz á su alrededor, marca con sus ráfagas diamantinas la huella que debe seguir el progreso, el comercio, cual fuente de la que brota un manantial fecundo, proporciona á la vez, riqueza, progreso, civilización.

Al registrar las instructivas páginas de la Historia, esa fiel depositaria de los acontecimientos pasados, encontramos que si bien es cierto que en la antigüedad, la mayor parte de los pueblos eran conquistadores, había otros que lejos de buscar las glorias de la conquista se dedicaban con afán y constancia, ya al cultivo de los fértiles campos, ya á la extracción de los metales en las minas, para poder llevar á otros pueblos su industria á trueque de la que ellos no poseían.

Si preguntamos á la Historia la época en que comenzó á verificarse este cambio y cuál fué el pueblo que primero adquirió esta costumbre, se pierde en conjeturas y no sabe darnos una respuesta exacta, lo que nos demuestra que desde hace muchos millares de años se ha establecido lo que se llama el comercio.

Existen pueblos de origen completamente desconocido y otros cuya historia data de tiempos remotísimos, y por lo mismo no se podrían precisar las grandes luchas que tendrían que sostener para introducir la productiva innovación del comercio entre sus costumbres; aunque fácil es adivinar que la necesidad hizo nacer la idea de relación entre pueblos próximos, extendiéndose poco á poco esas pacíficas relaciones á naciones más distantes, y así los hombres á través de mil obstáculos, salvando desiertos y mares, llegaron á las ansiadas tierras que llenas de fecundidad y lozanía ofrecían su vasto campo al comercio.

Según nos refiere la Historia, los Fenicios fueron notables en este ramo y ningún otro pueblo entre los de la remota antigüedad fué tan activo y emprendedor. Trataré, aunque á grandes rasgos, del comercio entre los pueblos muy antiguos, y especialmente del que fomentó tanto el pueblo fenicio.

Notable diferencia hay entre el comercio antiguo y el moderno; aquel era esencialmente terrestre, no porque los Fenicios ni los demás pueblos desconocieran el arte de la navegación, sino porque consideraban el comercio marítimo de un modo muy secundario y ese concepto subsistió por muchos siglos, hasta que el gran descubrimiento del inmortal Cristóbal Colón, vino á modificar el tráfico marítimo de una manera notable.

Estas relaciones provechosas y fecundas de unos pueblos con otros, ó sea el comercio, debían extenderse á países que ofreciesen mayor cantidad y variedad de riquezas. La Europa, relativamente poco poblada entonces, poquísimos podía ofrecer á los extranjeros; no así las costas de Asia y de Africa que les abrían amplios horizontes, sobre todo en las márgenes regadas por el Indo, donde los mercaderes no sólo podían proveerse de lo más necesario, sino aun de aquellos objetos de lujo que eran ávidamente adquiridos por las clases acomodadas.

Persia, Arabia y el centro del Asia poseían de tal manera oro y plata que los habitantes de esas regiones los empleaban para adornar los utensilios de que se servían diariamente. Este oro se sacaba principalmente de la isla de Ceilán, en la India, ó bien provenía de la Siberia, así como la plata fué luego extraída de España. Esta

abundancia de tan apreciados metales despertó la codicia de los demás pueblos é hizo dirigir hacia estos puntos su comercio.

Por el lado del Levante se encontraban las ovejas de opulento vellocino, el pelo de camello y la cabra de Angora, sin contar los excelentes ganados de Arabia y de Cachemira que producían preciosas lanas que con creciente interés solicitaban Grecia y Babilonia, así como finas pieles que servían más bien de lujo que de abrigo.

La religión por otra parte, con sus múltiples sacrificios, hacía derroche de incienso que procedente de Arabia y Africa, se enviaba á Francia á través de Siria ó por el litoral de Palestina.

Pero siendo en aquellos tiempos tan difíciles los medios de comunicación y tan largas las distancias que tenían que atravesarse por ardientes desiertos arenosos, les obligaban á reunirse á los mercaderes, en grandes grupos ó caravanas, y defendidos por escoltas de gente armada, llegaban al término anhelado de su peligrosa travesía.

Los oasis, las fuentes, los bosquecillos de palmeras, los manantiales que suavemente susurraban bajo el césped florido, en general, los parajes que menos áridos convidaban á los viajeros y traficantes al descanso, eran elegidos por puntos de parada y establecían allí sus almacenes y mercados. En Asia, donde la civilización había alcanzado alguna altura se establecieron á fuerza de crecidos gastos, caminos y paradores.

La mucha afluencia de gente que concurría á las fiestas religiosas que anualmente se verificaban en los diversos puntos, fomentaba el comercio, pues los mercaderes podían hacer sus cambios mutuos, de objetos por objetos, que era á lo que se reducía el comercio en la antigüedad.

Difícil sería seguir paso á paso al comercio, pues que habríamos para ello que recorrer muchas páginas de la historia antigua. No nos fijemos en China, nación eterna esclava de sus antiquísimas costumbres, donde la civilización no ofrece ninguna alteración en su monótona vida; nación que si entrase de lleno en el concierto de los pueblos cristianos, sería una de las primeras del mundo. Posteriormente, casi en nuestros días y gracias á la combinación de varias potencias extranjeras, se ha logrado que China abra algunos de sus puertos al comercio extranjero.

En Grecia y en Roma, si bien su comercio se hallaba á una altura mayor que en los demás pueblos de la época y no obstante haber allí cambistas y banqueros, se desconocían los giros y letras de cambio, sin los cuales no podía efectuarse ni la necesaria circulación, ni proporcionar las grandes ventajas que hoy ofrecen al tráfico.

Por otra parte, los medios de transportes marítimos eran muy deficientes, los buques no se atrevían á lanzarse aún en alta mar y se limitaban á navegar sin perder de vista las costas, y no sin razón puede decirse que los primeros marinos que se aventuraron en la inmensidad de los mares, fueron los más nobles y meritorios obreros del progreso humano.

El camello, medio de transporte de que se servían muchos pueblos, no podría soportar una carga que igualase ni aun á la vigésima parte de la que traen nuestros pequeños buques mercantes, pues según César Cantú, cien de estos animales podrían llevar lo que transporta una embarcación de tonelaje común.

¡Cuánta utilidad han prestado en épocas remotas esos eternos viajeros del desierto, que ayudan al hombre á afrontar los peligros de la travesía, expuestos á perecer bajo el *simum*, ese viento abrasador que alzándose en ráfagas furiosas, levanta torbellinos de arena que envuelven á las caravanas, sepultándolas muchas veces en aquellas llanuras ardientes!

Las olas tumultuosas de una tempestad en alta mar son menos temibles que estas olas del desierto.

Por estas dificultades en la conducción de las mercancías puede decirse, que el comercio antiguo sólo se reducía á géneros y á algunas materias elaboradas ya por la industria. La moneda no se conocía y si los metales como el oro y la plata se eligieron como valor de las mercancías, se usaban más bien en peso que en moneda.

Aunque en África se cosechaba abundantemente arroz, en lugar de exportarlo se depositaba en grandes almacenes, y luego en Europa se vendía como droga, hasta que la carencia de tan necesario alimento obligaba á los extranjeros á emprender tan arriesgadas caminatas, para ir en busca del preciado grano.

El vino era también escaso, pues su conducción requiere más cuidados y mejores medios de transporte, con los que no se contaba entonces.

Generalmente los mercaderes preferían llevar objetos de alto precio y á la vez de reducido volumen, como especias, incienso, telas finas, metales y piedras preciosas.

En la antigüedad un negociante por rico que fuese, no podía como hoy vivir en medio de las populosas ciudades y traficar con los demás países que lejanos se ocultan tras las inmensas y gigantescas montañas, sino emprendía por sí mismo tan largos y peligrosos viajes; pero en nuestros días puede muy bien por medio de correspondientes y agentes, relacionarse con el mundo conocido, sin ocasionarse ni aun la más ligera molestia.....

Por dos grandes mares hacían el comercio los pueblos antiguos, bien por el Mediterráneo ó por el Océano Indico. El primero puede considerarse como un eje á cuyo derredor había países muy férciles que además de ofrecer hermosísimo aspecto, eran ricos en variados productos naturales. Lo poco frecuentes que son en este mar las tempestades facilitó la comunicación entre los tres continentes. El Océano Indico, por la regularidad de sus vientos, favoreció el comercio marítimo entre Arabia, Persia y la India.

Si es cierto que el pueblo Fenicio fué famoso en el comercio, principió sus expediciones por la piratería, pues en tiempo de la guerra de Troya y cuando Rodas, Corinto y Orcomene eran los grandes emporios del comercio, llegaban los Fenicios y después de vender sus joyas y baratijas se robaban á los jóvenes de ambos sexos, ya para venderlos en los mercados extranjeros como esclavos, ó bien para obtener á cambio de ellos un crecido rescate. Esta conducta la consideraban muy natural en aquellos tiempos y creían no eran sus actos dignos de censura, pues había grandes magnates como el rey Menelao que refería con orgullo, que sus riquezas eran debidas á la piratería.

Los Fenicios hacían su comercio por el Norte con la Armenia y el Cáucaso, por el Sur con la Arabia y la India, y por el Oriente con Asiria y Babilonia. De la India llevaban canela, de la Arabia mirra, incienso, láudano, oro, piedras preciosas, ébano y marfil, productos excelentes que enriquecieron á varios pueblos de Arabia y de Siria.

El comercio que hacían con Egipto consistía principalmente en algodón, tejidos y vinos; de Palestina sacaban trigo, aceites y vino

de la mejor calidad, y del molusco que recogían en las costas de su país, extraían el valioso tinte de la púrpura, que era vendido á peso de oro en todos los mercados, púrpura que era el distintivo de los poderosos y grandes de la tierra.

Las naves de los fenicios eran aproximadamente redondas y con muy poca quilla, con objeto de no alejarse mucho de las costas; durante sus travesías se guiaban por la hermosa constelación de la Osa Menor, por lo que se creyó, que ellos habían descubierto esta constelación.

Aprovechándose de los mares interiores extendieron su tráfico hacia el Oriente, fundando á su paso por las costas, muchos establecimientos. Fundaron colonias en Delos, Chipre, Rodas, Sicilia y Cerdeña; en Malta encontraron coral, en Italia pez, mas ellos preferían las minas en cuyos trabajos les ayudaban los indígenas obligados por la fuerza, si no habían llevado para el efecto esclavos. No es raro afirmar que España era la favorecida con sus frecuentes viajes, pues allí la plata era abundantísima y se encontraba casi en la superficie de la tierra, sin contar con el hierro, estaño, plomo, excelentes granos, vinos, aceite, cera, lana, pescados salados y frutas de un sabor delicioso.

Era tan estimado el ganado de España, que un carnero llegaba á valer un talento, y en cambio de todo esto ¿qué dejaban los Fenicios? lino únicamente y algunas otras bagatelas, por esto gustaban de ocultar sus viajes ó al menos los cubrían con misteriosas precauciones. Exceptuamos, sin embargo, la púrpura que por sí sola era un artículo importantísimo del comercio fenicio.

Si al estar en alta mar, observaban que algún buque que no fuera de los suyos, les seguía, trataban los sagaces hijos de Fenicia, de obstruirle el paso entre los mil escollos diseminados en aquellos mares profundos, pues su deseo era que nadie les estorbase el ejercicio de su productivo comercio marítimo.

En general, el pueblo Fenicio se distinguió por su carácter perspicaz é inteligente; su espíritu de inventiva contribuyó á la maravillosa formación del alfabeto, por que si bien es cierto que los Egipcios conocieron antes la escritura, ésta se hallaba complicada con multitud de caracteres, siendo los Fenicios quienes eliminando los

menos importantes, adoptaron 22 letras ó signos con los cuales expresan sus articulaciones. Hubo pueblos que aumentaron el número de letras, otros cambiaron su forma; pero puede decirse que la admirable invención fenicia se encuentra en el fondo de todos los alfabetos.

Ahora bien, sin los Fenicios fueron notables por su carácter emprendedor, por su arrojo y constancia, no lo fueron menos por sus colonias, que iban fundando al mismo tiempo que hacían el tráfico con los demás pueblos.

Careciendo de territorio extenso se vieron obligados á buscar donde establecerse, pues su población creció rápidamente, y así llegaron á las costas septentrionales de Africa, aunque se cree que las discordias intestinas suscitadas por la falta de sujeción á las leyes civiles, hizo que los arrojaran del territorio. Así se fundó la hermosa Cartago que más tarde rivalizaría con la poderosa Roma, empujándolas á una lucha sangrienta que inmortalizaría á Aníbal y á otros varones de la familia de los Barka, y también del lado de los romanos á los Escipiones, los Fabios y los Emilios.

El comercio de Cartago por ser colonia de origen fenicio, está ligado con la historia de este pueblo.

La república de Cartago colocada en una posición magnífica de la costa africana, florecía y prosperaba por la agricultura y por la marina á que generalmente se consagraban sus habitantes, llegando á ser superiores á los demás pueblos á orillas del Mediterráneo, hasta que las famosas guerras púnicas determinaron su caída en la segunda mitad del siglo 2o. a J. U.

Los Cartagineses, á imitación de los Fenicios, monopolizaban su comercio; sus colonias debían cerrar sus puertas al tráfico extranjero, y éstas no debían poseer demasiadas riquezas, con el fin de acrecentar el engrandecimiento de la madre patria.

El comercio con los pueblos bárbaros producía á los Cartagineses grandes ventajas, pues en cambio de sus ricas mercancías les dejaban ellos joyas de escaso valor.

Hacían expediciones al interior del Africa de donde sacaban gran cantidad de esclavos que vendían á buen precio al pasar por Italia, de donde eran muy solicitados.

De Grecia sacaban oro y piedras finas, de Malta algodón, de Lípári betún, cera, miel; y esclavos de la isla de Córcega; por último, extraían el hierro de la isla de Elba. Se extendían hasta llegar á las Sorlingas en solicitud de estaño y ámbar.

Si en el comercio marítimo eran incontrastables, también traficaban por tierra; reunidos en caravanas atravesaban parte del Africa en busca de esclavos y de sal, á Nigricia llegaban en demanda de oro que tanto en grano como en polvo abundaba en esa región, y para hacer el cambio, colocaban sus efectos en las orillas, y allí venían los bárbaros á depositar el oro á que según ellos equivalían las mercancías, aumentando éste, si los mercaderes no quedaban satisfechos del cambio.

La ciudad de Cartago florecía bajo tan prósperos auspicios y hubiera llegado á ser quizás más poderosa que Roma, si su decidido celo de no tener competidores, no le hubiera ocasionado su inevitable caída bajo el dominio de su poderosa rival; pero la Historia siempre conservará con letras de oro la heroicidad de sus hijos durante las guerras púnicas.

Tal es en brevísimos rasgos trazado el grandioso conjunto que del comercio entre los pueblos muy antiguos nos ofrece la Historia. Yo bien quisiera que vuestra benévola atención estuviese premiada con un trabajo digno de la materia que se me ha encomendado, y digno también del favor que me estáis concediendo; pero mis fuerzas no alcanzan á tanto y doy punto á esta corta disertación.

Mas no concluiré sin formular un voto que nace sincero y ardiente desde lo más íntimo de mi corazón. ¡Permita el Cielo que nuestra adorada patria, independiente y libre por el esfuerzo y el sacrificio de tantos hijos suyos que han sucumbido por ella y para ella, siga su majestuosa marcha por la senda de la prosperidad, y que sea en la paz tan grande y respetada, como ha sido en la guerra *invencible y heroica!*

México, 14 de Junio de 1902.

MARIA RIVERA.

## INFLUENCIA de la MUJER en los DESTINOS de la HUMANIDAD.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES:

COMPAÑERAS:

Tan poderosa como es la influencia de la luz en el desarrollo de los planetas, es la de la mujer en los destinos de la humanidad.

Si nos remontamos hasta épocas antiquísimas, hallamos desde entonces hasta nuestros días mujeres notables, ya por sus virtudes, ya por su heroísmo, ya por su debilidades y por otras muchas causas, ejerciendo así en la humanidad influencia benéfica ó perjudicial.

La profetisa Débora, viendo á su pueblo atormentado por los cananeos, hizo que Bara, de la tribu de Neftali, reuniera un ejército de 10,000 hombres y haciéndole compañía se dirigieron al Tabor, donde descendieron luego, para lanzarse á la lucha. Débora, con su elocuencia animó á Bara y así lograron vencer á los guerreros de Canaan.

Judith, impulsada por su sentimiento patriótico cortó á Holofernes la cabeza con su propia cimitarra, salvando así á su pueblo de las crueldades de los asirios.

La hermosa Ester salvó á su pueblo de la injusta venganza de Amán que por el simple hecho de que Mardoqueo, tío de Esther, obediendo á su religión, se negaba á doblar la rodilla ante él, logró conseguir permiso del rey Asuero para exterminar no sólo á Mardoqueo, sino á todo su pueblo. Entonces Ester, movida por su justo-

dolor, hace que el rey su esposo comprenda la osadía de Amán, y el rey indignado, manda matar al temerario, en el mismo patíbulo que había hecho levantar para sacrificar al inocente Mardoqueo. Por medio de sus lágrimas, la hermosa Ester salvó á su pueblo.

La guerra de Troya tuvo su origen en la fragilidad de Elena; Roma, fué entregada á los sabinos por Tarpeya. Veturia hizo por medio de su amor maternal que Coriolano retirara las huestes invasoras de Roma, salvándola así del inminente peligro que la amenazaba. Antonio cometió el absurdo de combatir por mar á Octavio, instado por Cleopatra, reina de Egipto, quien le acompañó en la batalla dada cerca del Accio, pero asustada, retrocedió, entonces Antonio huyó en pos de ella, sacrificando á una mujer el imperio del mundo. La princesa Clotilde hizo por medio de su amor que su esposo Clodoveo se convirtiera al catolicismo, y con él fueran bautizados 3,000 guerreros. Isabel de Baviera, originó con sus desatinos la lucha entre Francia é Inglaterra; más tarde, Juana de Arco, pastora francesa, empuñó el estandarte de la guerra, y marchando al frente de un reducido ejército que no sin desconfianza se le proporcionó, animó á sus abatidos compatriotas, venció por última vez á los ingleses sus invasores, en Orleans, asegurando así la corona al ingrato Carlos VII. Isabel la Católica prestó ayuda al inmortal Colón para que efectuara su gran pensamiento de atravesar el Océano, y así descubrió el Nuevo Mundo, que les proporcionó grandes riquezas. Luis XVI fué víctima del orgullo de su esposa María Antonieta. Malinchi traicionó á su patria ayudando á Hernán Cortés á conquistarla. Doña Josefa Ortiz de Domínguez abrigó en su noble corazón el sublime deseo de independenciamiento. Carlota, guiada por su ambición, influyó á que Maximiliano, su esposo, viniera á nuestro suelo donde tuvo tan triste fin.

Todos estos acontecimientos nos patentizan la influencia que la mujer ejerce en los destinos de la humanidad; pero ahora no me ocuparé del poder de la reina ni de la heroína, etc., sino de la influencia que la mujer ejerce en el hogar, santuario bendito donde debe elaborarse la felicidad no sólo de la familia, sino de la patria, y donde generalmente se siembra el infortunio, á consecuencia de la escasísima educación que se daba á la mujer, pues hasta hace muy

poco se le ha empezado á desarrollar armónicamente todas sus facultades, desmintiendo la opinión absurda é infundada que antes se tenía, de que á la mujer no le era indispensable la instrucción, opinión que impedía se le desarrollara su inteligencia. En algunos lugares como en España, sólo se desarrollaba su físico, con lo que únicamente conseguían fuera vigorosa así como su sucesión. En otros como aquí en México, en tiempo de los aztecas, sólo se le desarrollaban sus facultades morales, con lo cual únicamente conseguían que creyera ciegamente cuanto se le afirmaba. Pero en pocas partes se le desarrollaba su inteligencia, que es lo que mejor nos conduce hacia la felicidad. La mujer que tiene su inteligencia despejada, sabe la manera de conservarse vigorosa; cree por convicción, no porque se le obligue á creer. ¡Ay! si siempre se hubiera educado á la mujer, su influencia en los destinos de la humanidad hubiera sido siempre benéfica.

Si la mujer es la encargada de formar el corazón del niño que más tarde se convertirá en hombre, es ella quien da á la patria ya un ciudadano digno, ya un ciudadano perverso. La naturaleza hace que las relaciones de la madre y del niño sean tiernas y oportunas. La debilidad del hombre está confiada á la mujer y nos lo prueba la paciencia y vigilancia que la madre tiene para el niño. La madre forma su carácter, puesto que sabemos que á su inteligencia precede el sentimiento. Ciertamente es que la virtud, así como se enseña se inspira, y de consiguiente en esto debe emplear la mujer su talento, en hacer adoptar lo más conveniente.

Por esto es preciso que la mujer se instruya para que sus pensamientos sean firmes y elevados para que sea benéfica á la humanidad.

La influencia maternal en donde quiera existe, y es la que fija la suerte del hombre. Napoleón Bonaparte fué educado por su madre, quien formó su carácter. Jorge Washington, el gran héroe de los Estados Unidos, quedó huérfano de padre cuando sólo contaba 11 años, quedando bajo la dirección de su madre, mujer una y mil veces digna de ser ensalzada, puesto que supo hacer de su hijo al hombre más grande de su patria.

En el siglo XIX existieron dos poetas líricos muy notables, Byron

y Lamartine. ¡Pero qué diferencia tan grande entre ambos! Lamartine era tierno, dulce, amoroso; Byron áspero, sarcástico, egoísta. Cada cual según su biografía era el retrato de su madre. Byron desde su más tierna edad careció del cariño natural é incomparable que la madre tributa á sus hijos. Esta era una mujer insensible, que se complacía en burlarse de él, haciéndole experimentar constantemente impresiones horribles, que poniendo su espíritu en una confusión espantosa, vinieron á formarle un carácter adusto. En los labios de este desafortunado poeta jamás vagó la sonrisa, sino sólo estridente y sarcástica carcajada! ¡Pobre madre que inmortalizó tan tristemente su nombre! dejando sobre la tierra un hijo que hasta en algunos de sus versos revela su libertinaje é inmoralidad. Lamartine por el contrario, educado por una madre tierna y amorosa, aprendió lo justo, lo verídico, lo hermoso! Su alma virgen se descubre en sus preciosos versos. Fué un gran orador. Impulsado por los nobles sentimientos que la autora de sus días le inculcó, llegó á captarse la simpatía universal. ¡Feliz hijo que tuvo tan digna madre!

Esto nos demuestra que la mujer debe instruirse, porque al constituirse en madre va á formar el corazón del niño. La mala educación de la mujer hace que el gobernante luche inútilmente, sin conseguir que todos los hombres sean buenos ciudadanos, porque al hombre lo ha formado la mujer, porque la ley no puede transformar las costumbres que por herencia, imitación y cariño el hombre ha adquirido de la madre. Al criminal puede redimirlo el calabozo, pero no del todo, porque aún queda en su alma alguna huella de lo que en ella se imprimió primero. Con razón Napoleón Bonaparte se sintió admirado una vez que decía á la Sra. Campan: "Los sistemas antiguos de educación nada valen. ¿Qué falta á los jóvenes para ser bien educados?" "¡Madres!" contestó ella, y Napoleón comprendiendo su idea dijo: "Este sí que fuera un sistema completo de educación; decidáos, señora, á formar madres que sepan educar á sus hijos!"

Por medio de los hijos la mujer influye indirectamente en los destinos de la humanidad; pero también por sí sola influye directamente.

La viuda que queda sin fortuna con tres ó cuatro niños, y carece del desarrollo de alguna de sus facultades, tiene que sacrificar su

amor maternal en aras de la necesidad entregando á sus hijos idolatrados, á seres extraños que sin tenerles compasión les convierten en sus esclavos. Los niños quizá no puedan soportar una vida tan diferente á la que antes tenían y entonces sucumben en la mayor orfandad. ¿Cuál es la causa de tanta desgracia? El desarrollo incompleto de las facultades de la madre, ó lo que es lo mismo, su educación deficiente. Porque si es vigorosa y buena, pero ignorante, la falta de su desarrollo intelectual es la causa de la prematura de sus hijos. Si es vigorosa é inteligente, pero carece de sentimiento y por lo mismo se niega á trabajar para llenar las necesidades de sus hijos, les abandona, y entonces podría creérsele como la mayor de las culpables, mas sería hartó injusto, puesto que no se le desarrollaron sus facultades morales. Ahora, si es inteligente, si posee nobles sentimientos, pero carece de salud, su ciencia será inútil y entonces no sólo abandonará á sus hijos, sino también ella tendrá que solicitar asilo en algún hogar donde no dejará de ser molesta por sus continuas enfermedades. Ya vemos que la mujer necesita tener bien desarrolladas todas sus facultades, es decir, educación completa. Le es enteramente indispensable, porque ella lucha constantemente con los embates de la vida, y anhela hallar un medio de salvación. Así como el marino busca con ansia el puerto, cuando ve que su buque ha sido arrebatado por las revueltas olas del borrascoso mar, y al convenirse de su perdición se muestra cobarde al sentir sobre su frente la mano helada de la terrible muerte, que viene á trincar sus más halagadoras esperanzas, pues cuando él pensaba arribar á las risueñas costas de su cara patria y sentir nuevamente el beso de su augusta madre, las tiernas caricias de sus hijos, las frases cariñosas de su fiel esposa, marcha sin dirección á regiones ignotas; así la mujer se siente abatida cuando ve extinguidas sus mejores esperanzas, bajo las impotentes olas de su incompleta educación. Mientras que la mujer bien educada marcha con frente serena, llevando consigo la satisfacción de poderse bastar no sólo á sí misma, sino también á los miembros de su familia por numerosa que ésta sea. Es como el aeronauta que provisto de salvador paracaída, se lanza al espacio sin temores, ella que posee el poderoso paracaída de su completa educación, recorre impávida el escabroso sendero de la vida. Ella podrá

sostener á sus hermanos ó sobrinos huérfanos, y entonces se sentirá muy satisfecha al poder hacer el bien á los demás, porque con toda certeza dice un adagio: "La gratitud es dulce para el que la siente, pero es más dulce para el que la inspira." Sí, ella en este caso se sentirá más satisfecha que el gladiador después de haber alcanzado la victoria, porque su gloria no está manchada con sangre, su mano protectora se halla humedecida por lágrimas de gratitud, que al evaporarse con el suave calor del cariño, se ha transformado en gotas de bienhechor rocío.

Vosotros, padres de familia, que lleváis tan respetuoso nombre, considerad la gran responsabilidad que tenéis de vuestras hijas, y procurad mandarlas al templo del saber á que les ayuden á formarlas esos seres benéficos que se han consagrado al grandioso cultivo de la ciencia y de la moral. Enviadlas á las benditas aulas del saber, para que al recibir los destellos sublimes de la ciencia, rompan las cadenas del retroceso y lleguen á la perfección.

Amables compañeras, si la mujer interviene siempre en los destinos de la humanidad, para que su influencia sea buena, acatemos las instrucciones de nuestros maestros, pongámoslas en práctica, para que así veamos siempre en nuestro hogar la apacible sonrisa del ángel del placer que con sin par cariño nos haga apurar en el cáliz bendito de la paz la felicidad apetecida.

México, 21 de Junio de 1902.

JOSEFINA A. MORALES.

## NAVEGACION AEREA Y AVIACION.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES:

COMPAÑERAS:

Galileo al descubrir, ayudado de su clarísimo talento, la ley de la *Gravedad* y Newton las de la *Gravitación Universal*, obtuvieron una verdadera conquista científica, un brillantísimo triunfo, al destronar las falsas opiniones que durante tanto tiempo habían estado arraigadas en la mente de los sabios de la antigüedad.

No menos grande fué el triunfo que alcanzaron Pascal y Arquímedes al ofrecer á la ciencia, como un valioso presente, los principios que llevan sus nombres.

Pascal echó por tierra la teoría que de la explicación de la ascensión del agua en los tubos se aceptaba en el siglo XVII.

No fué Galileo, á pesar de su preclaro talento y de su reconocida y mil veces demostrada sabiduría, capaz de substraerse á la absurda opinión de aquella época! Fué Blas Pascal, que fundándose en la *pesantez del aire* de que Galileo mismo hablaba ya, emprendió una serie de experimentos que lo llevaron con feliz éxito al conocimiento de que la teoría del "*horror al vacío*," que se decía tenía la naturaleza, no pasaba en verdad de ser una engañosa quimera; más, entre los eminentes sabios, que con su profundo genio, han contribuído al progreso intelectual de las naciones, descuella gigantesca la figura de *Arquímedes*; á él debemos el interesante y útil principio que se